Nuevas tendencias
y oportunidades ambientales y climáticas

A nivel mundial, el financiamiento de actividades sostenibles ha aumentado en gran medida en la última década, pero solo el 4,7 % de este se destina a ALC, a pesar de la alta incidencia de desastres naturales y cambios climáticos en la región.

La disparidad en el financiamiento plantea la siguiente interrogante: ¿por qué ALC recibe una fracción tan pequeña del financiamiento global para actividades sostenibles, a pesar de su vulnerabilidad? Es evidente la necesidad de brindar una mayor atención y realizar más acciones en la región para garantizar que los recursos financieros destinados a la sostenibilidad se distribuyan de manera más equitativa y efectiva.

Más aún, considerando que, dentro de los diez principales riesgos globales identificados, la mitad de ellos están directamente relacionados con cuestiones ambientales y de cambio climático, y de estos, cuatro se consideran críticos. Esta información subraya la magnitud del desafío y la urgencia de tomar medidas. En el ámbito financiero se reconoce la importancia de abordar estos riesgos. El compromiso del sector financiero es hallar soluciones y estrategias para mitigar los riesgos asociados con el cambio climático y otros problemas ambientales. Se comprende que donde hay riesgo, también puede haber oportunidad de negocio si se aborda de manera adecuada. Esta perspectiva destaca la importancia de comprender y gestionar riesgos como un medio para identificar nuevas oportunidades en un contexto cambiante y desafiante.

Hace doce años solo el 25 % de los bancos entendía lo que era un producto o servicio relacionado con la sostenibilidad. Hoy en día, es raro encontrar un banco de desarrollo sin

alguna iniciativa en temas de inclusión de género o sostenibilidad. Además, se ha registrado un avance significativo en la integración de riesgos de cambio climático en los sistemas de análisis de los bancos de desarrollo en los últimos años. Este cambio indica una mentalidad y prácticas más positivas en el sector financiero, con una mayor consideración de los riesgos ambientales y sociales en sus operaciones. Respecto a la evolución de productos y servicios sostenibles, se ha observado un aumento notorio en su conocimiento e implementación, lo que refleja una creciente demanda y reconocimiento de la importancia de la sostenibilidad en el sector financiero. La proliferación de protocolos verdes de sostenibilidad en ALC, con la participación activa de entidades financieras y gobiernos, señala un compromiso regional con la acción climática y la implementación de medidas para abordar estos desafíos.

Aunque comúnmente se cree que los fondos climáticos provienen, principalmente, de fuentes multilaterales e internacionales, la realidad es que la banca nacional de desarrollo desempeña un papel crucial, contribuyendo con más del 25% de la movilización internacional en financiamiento climático y más del 50% de los recursos desde la perspectiva del sector público. En el Green Climate Fund, el fondo más grande del mundo para el cambio climático, más del 40% de las instituciones en ALC que pueden acceder a este fondo son bancos de desarrollo. La región de ALC reconoce la importancia de este diálogo entre los gobiernos y la Banca de Desarrollo para atraer y movilizar recursos internacionales.

Una estrategia clave para aumentar el impacto de los bancos de desarrollo es la emisión de bonos verdes, sociales y sostenibles. Aunque anteriormente estas emisiones representaban una parte menor del mercado debido a su menor desarrollo, en los últimos cinco años se ha observado un aumento significativo en la participación de los bancos de desarrollo en este mercado. Sin embargo, se señala una

Muchos gobiernos están empezando a incorporar en sus taxonomías y programas de desarrollo a mediano y largo plazo el concepto de adaptación y resiliencia.

tendencia hacia la innovación en productos financieros en la región, aunque se observa un menor interés por parte de la banca privada en la adaptación y resiliencia frente a los cambios climáticos y las catástrofes naturales. A pesar de que estos proyectos no siempre generan beneficios financieros inmediatos, los gobiernos están cada vez más interesados en mitigar estos riesgos y enfrentar catástrofes naturales más frecuentes para prevenir daños futuros en la infraestructura. Así, pueden evitar un impacto fiscal significativo para un estado o país; salvar vidas que de otro modo se perderían en una catástrofe, y proteger a emprendedores cuyos negocios podrían sufrir daños ante posibles eventos climáticos.

Se observa que muchos gobiernos están empezando a incorporar en sus taxonomías y programas de desarrollo a mediano y largo plazo el concepto de adaptación y resiliencia.

Por otra parte, para la Banca de Desarrollo, otorgar créditos estructurados ayuda a reducir la percepción de altos riesgos, facilita los flujos financieros a largo plazo y reduce los costos de los préstamos en los países en desarrollo. Sin embargo, surge la necesidad de que estas instituciones financieras jueguen un rol como agentes en nombre del gobierno, ayudando a disminuir el riesgo en proyectos de desarrollo de largo plazo, creando estructuras flexibles e incrementando el apetito de los inversores extranjeros.

Los bancos de desarrollo tienen el papel crucial de promover la adaptación y la resiliencia donde la banca privada no aborda las brechas. Este camino puede enfrentar muchos desafíos con financiamiento tanto del gobierno como de los bancos de desarrollo. Es fundamental para la Banca de Desarrollo entender el contexto regional, desde el gobierno hasta las comunidades más vulnerables. También son importantes los indicadores, como los KPI, que están siendo incorporados por entidades financieras a través de sistemas de riesgos ambientales y sociales. Estos indicadores son cruciales para desarrollar oportunidades, como bonos temáticos y acceso a otras fuentes de financiamiento. Además, el tema de la adaptación y el acceso a fondos internacionales, como el reciente fondo creado durante la conferencia marco de Naciones Unidas para el cambio climático de pérdidas y daños, representan otra oportunidad para la Banca de Desarrollo. Esta última ha demostrado su capacidad para cumplir con estándares altos y llevar proyectos significativos a las comunidades más afectadas, así como a las más vulnerables.

Algunos casos de la acción de la Banca de Desarrollo, por el lado de la captación de recursos, son los siguientes: por ejemplo, Nafin ha identificado tres principales fuentes para financiamiento sostenible: 1) Bonos temáticos: el 60 % de sus emisiones son bonos sociales o ambientales, atrayendo unos US$3 000 millones con tasas de interés más bajas que las emisiones tradicionales debido a la alta demanda de inversionistas; 2) Organismos financieros internacionales, que proporcionan préstamos o líneas de crédito con salvaguardas ambientales y sociales, incluyendo acceso al Fondo Verde del Clima (GCF, por sus siglas en inglés), y 3) Fondo Sostenible Nafin, un fideicomiso público que aprovecha recursos no reembolsables de organismos financieros internacionales. Nafin ha estado activamente involucrada en proyectos ambientales y sociales, ofreciendo financiamiento directo a empresas relacionadas con el comercio exterior en México. Estos proyectos abarcan áreas como transporte limpio, eficiencia energética, energías renovables y gestión de residuos sólidos y tratamiento de agua.

También podemos referir a la Financiera de Desarrollo Nacional (FDN) de Colombia que, además de ofrecer financiamiento, desempeña un papel crucial en la estructuración de proyectos. En este sentido, brinda apoyo en la realización de los estudios necesarios y en la obtención de recursos para llevarlos a cabo. La FDN también ha adoptado una política de sostenibilidad y se compromete a seguir estándares ambientales internacionales. Además, está explorando estrategias de financiamiento combinado (*blended finance*) para respaldar la transición energética y el transporte sostenible en el país. La FDN ha desarrollado una variedad de productos financieros específicos para respaldar proyectos de infraestructura en diferentes etapas de su ciclo de vida. Estos incluyen la deuda *senior*, que sirve de base para cualquier financiamiento estructurado, así como la deuda subordinada a largo plazo, diseñada especialmente para proyectos de energía eólica. Además, ofrece líneas de liquidez para el sector de carreteras y garantías bancarias para asegurar los recursos de las cuentas de reserva, lo que ayuda a reducir el costo de capital de los proyectos. La FDN también ofrece cofinanciación y un modelo de agregación para facilitar la financiación de proyectos solares, lo que permite la aprobación eficiente de un proyecto y establece condiciones que otros proyectos del mismo patrocinador pueden cumplir para acceder a la financiación de manera más eficiente.